



ESTAMPAS COSTUMBRISTAS

A esta mínima y crucial encrucijada del centro de Madrid siempre la llamaron los madrileños “las cuatro calles”. Se trata de un lugar populoso donde se concentran las sedes de grandes bancos, el Congreso de los Diputados y la puerta del Sol, por lo que en sus aceras se mezclan trabajadores de la banca, políticos, aficionados al teatro, aficionados a las tascas... todos ciudadanos de muy distinta condición.

“Las cuatro calles” figuran hoy bajo el nombre de plaza de Canalejas, en memoria del político liberal tres veces presidente del Consejo de Ministros y que fue asesinado cuando paseaba plácidamente por la Puerta del Sol el 12 de noviembre de 1912.

Las cuatro calles son: Sevilla, conocida por ser sede de grandes entidades de crédito; la carrera de San Jerónimo, donde destacan el Congreso de los Diputados y el restaurante Lhardy; la calle del Príncipe, gran vía del teatro madrileño que nace en el Español, en la plaza de Santa Ana y desemboca en las cuatro calles, pasando por el teatro de La Comedia; y la calle de la Cruz, antaño repleta de tabernas castizas.

Del mismo modo, las postales de Madrid nos muestran otras estampas costumbristas ya desaparecidas de la Villa y Corte como las del “tren del botijo”, las vaquerías y los abrevaderos del cuartel de san Gil o los lavaderos en la orilla del río Manzanares junto al Puente de Toledo.



Madrid típico. Echando las cartas.
Signatura 0702R.



Vendiendo legumbres.
Signatura 0852R.



Juego de niños en la Rosaleda del Retiro.
Signatura 0712R.



Esta postal fue impresa por la Fototipia Laurent en el año 1903 y forma parte de una serie que retrata la Gran Vaquería de las Flores, situada en la calle Don Ramón de la Cruz, 13 de Madrid.
Signatura 0270R.

El “tren del botijo”

La denominación de “tren botijo” surge del lenguaje popular a finales del siglo XIX, para referirse a los trenes de excursiones organizadas y mayoritariamente utilizados por las clases populares.

Con el fin de combatir la sed y los rigores del calor, durante los interminables trayectos, los viajeros acompañaban el equipaje con botijos que permitían mantener fresca el agua.

El calificativo serviría para denominar a todos los trenes masificados que se dirigían a lugares de verano o a ciudades que celebraban festejos.

El principal destino de estos viajes fue la ciudad de Alicante, la primera capital de provincia mediterránea comunicada por ferrocarril con el centro peninsular. La línea se inauguró por la reina Isabel II, el 26 de mayo de 1858.



El “tren del botijo”.
Signatura 0083R.



Puente de Toledo.
Signatura 0058R.



Balneario de El Molar. Gruta-manantial.
Signatura 0087R.



Paseo de Recoletos.
Signatura 0201R.



El Rastro.
Signatura 0632R.



Un lavadero del Puente de Toledo.
Signatura 0649R.



En el entierro de la sardina. Pradera del Canal (Madrid).
Signatura 0905R.



Un rincón del Rastro.
Signatura 0241R.



La procesión del Viernes Santo.
Signatura 0096R.



En el Manzanares.
Signatura 0244R.



En la feria de san Andrés.
Signatura 0242R.